

Prolegómenos de la emancipación en Tacna: El espacio público de discusión política en una ciudad andina (1810-1811)

Luis Miguel Glave

lmglave@hotmail.com

Orcid: 0000-0001-9179-2397

Recibido: 25 marzo 2023

Aceptado: 25 abril 2023

Resumen

Este estudio pretende reconstruir un *espacio público* de discusión en Tacna durante unos agitados meses de finales de 1810. La pequeña ciudad de la costa surperuana se convirtió en un nudo a donde llegaron, procedentes de las regiones revolucionadas del altiplano charqueño, una serie de personajes de distintas posiciones políticas, huyendo de escenarios bélicos o buscando alianzas para expandirlos. El espacio rioplatense estaba conquistado por los revolucionarios y la extensión del alzamiento hacia Charcas había empezado de manera ambigua y contradictoria. Todos los actores buscaban entender qué posición debían tomar frente a la nueva situación política de los virreinos de América del Sur. Por circunstancias tanto geográficas como económicas y políticas, en Tacna se encontraron físicamente.

Palabras clave: Emancipación, independencia, patriotas, realistas, liberales, ideas políticas.

Abstract

This study aims to reconstruct a public space of discussion in Tacna during some hectic months at the end of 1810. The small city on the southern Peruvian coast became a hub where a series of characters from the revolutionized regions of the Charqueño highlands arrived. Different political positions, fleeing war scenarios or seeking alliances to expand them. The River Plate space had been conquered by the revolutionaries and the extension of the uprising towards Charcas had begun in an ambiguous and contradictory way. All actors sought to understand what position they should take in the face of the new political situation of the viceroyalties of South America. Due to geographical, economic and political circumstances, they met physically in Tacna.

Keywords: Tacna meeting point, liberals and patriots, authoritarian realists, revolution, interregional process.

Introducción

Antes del primer alzamiento tacneño por la independencia en junio de 1811, la pequeña ciudad de los confines de la intendencia de Arequipa y centro administrativo del tráfico comercial y la economía del puerto de Arica se convirtió en el escenario de ese encuentro, nada casual, de varios conspicuos personajes involucrados en la lucha política entre liberales y patriotas contra realistas autoritarios. Hay que imaginarse lo que fueron esos meses en los que cohabitaron en la ciudad estos actores de las enconadas luchas políticas y militares que se desarrollaban en el territorio de la Audiencia de Charcas. El aporte que pretende dar este estudio es llamar la atención acerca del escenario, la ciudad de Tacna, que fue el punto de encuentro de los personajes que presentaremos.

Pedro Vicente Cañete

Pedro Vicente Cañete fue el personaje más llamativo y paradigmático de los implicados en esta historia. Su figura ha merecido estupendos estudios y, aun así, todavía

tiene muchos pliegues que necesitamos conocer.¹ Cañete era un personaje que no dejaba a nadie indiferente. Para cuando lo encontramos en la escena de nuestro interés, llevaba décadas de funcionario público, primero en Buenos Aires, pasando por Asunción, que era su tierra natal, Potosí y Chuquisaca, con breve paso por La Paz. Su asentamiento en la administración estuvo anclado al puesto de teniente asesor letrado, fundado por las ordenanzas de intendentes. A su papel crucial, debido al cargo que ostentaba, sumaba su voluntarismo y su elocuencia que lo hacían actor de las tramas cortesanas y de los entuertos y chismes que acompañaban las luchas de poder que se encarnizaban a fines del siglo XVIII, preludiando la crisis colonial definitiva que se abriría una década después. Era una persona de peculiar elocuencia que hacía gala de vastos conocimientos de leyes, de historia y literatura. Era otro de esos exuberantes proclamadores de la época, como lo fueron el oidor Manuel Vidaurre o el pendolista Domingo Sánchez Rebata (Glave 2009). Su pluma era incansable. Ilustrado hombre de leyes, escritor y funcionario reformista, el asesor y teniente gobernador de la intendencia de Potosí y luego en La Plata, donde estaba muy cercano a su gobernador en el momento de la revolución de 1809, Pedro Vicente Cañete vino a refugiarse en Tacna en 1810, luego de la insurrección declarada en Potosí.

Luego de una larga carrera en Asunción y Buenos Aires, Cañete terminó en la asesoría de Potosí. Era un hombre de «genio inquieto» y «amigo de mandar lo todo» —como lo definía el virrey Liniers— que ya, como vimos, había tenido conflictos varios en su cargo potosino por lo que fue suspendido de su oficio en 1804. Logró recuperar su posición y quedar exonerado de cargos con apoyo de Goyeneche en 1810, ya pasada la revolución de mayo en Chuquisaca donde había estado ejerciendo interinamente luego de su apartamiento de Potosí.² Siendo propuesto por fiscal en La Plata, su suerte vuelve a ser adversa con la revolución de mayo en Buenos Aires y vuelve a aparecer en el escenario de Potosí, donde había

1 Sería largo dar cuenta de la bibliografía al respecto, mencionemos, a guisa de ejemplo, el estudio de Buechler (1989) que incluye amplia información sobre Cañete y más recientemente el de Peralta y Moreno Cebrián (2018) que revisan la bibliografía previa.

2 Cañete llegó a Chuquisaca rodeado de infame custodia, casiapestado, pero rápidamente ganó el favor del presidente Ramón García Pizarro. No prosperó el mutuo reemplazo de tenientes asesores entre Potosí y La Plata, así que Cañete no ocupó plaza firme, sino la de asesor privado, en quien confiaba el presidente. Luego llegaría el arzobispo que también acogería al asesor. Los pleitos seguidos con la Audiencia fueron ruidosos hasta que esta procedió a desterrar a Cañete cuando este fue a Potosí por asuntos personales. Tardó en regresar y seguir enredando, pero cuando lo hizo, ya se venía la revolución y tuvo que huir. Sobre esto, ver Just Lleó (1994: 50).

tenido tantos conflictos. Pero no era el momento propicio para volver allí.³ No resulta extraño que, en momentos de crisis y desenfreno, fuese objeto de persecución o que la intuyera y la esquivara con su huida. Tuvo que escapar de la ira popular que acompañaba las manifestaciones políticas que suscitaba la cercanía del ejército porteño que se adentraba a promover la independencia en el territorio altoandino. Fueron verdaderas peripecias las que tuvo que pasar desde que fugó de Potosí en 1810. El 10 de noviembre, se produjo un tumulto popular y un cabildo abierto favorable a la junta de Buenos Aires, que terminó con el nombramiento de una junta de gobierno y el arresto del gobernador condenado al patíbulo. Cañete nos cuenta cómo atravesó el despoblado de la costa hasta llegar a Tacna. Nuevamente, la ruta entre las serranías charqueñas y las costas del mar Pacífico, se manifiesta como natural. Camino que debía conocer Pedro Vicente tal como lo describió entre Potosí y Atacama en su relación histórico-geográfica de 1791.⁴

Refugiado en Tacna, Cañete «encontró al pueblo seducido por innumerables impresos introducidos en legajos que propagaban las ideas antimonárquicas». Él procuró combatirlos con sus escritos, pero se encontró con la animadversión de los que llamaba «malévolos» que proliferaban en ese «grosero y poco ilustrado vecindario», al punto que el propio juez, que era el subdelegado Antonio Ribero, procuró por mil medios hacerlo salir de allí. En su testimonio, Cañete afirmaba que sus continuas proclamas y catecismos políticos ayudaron a contener una explosión tumultuaria, según le acreditó el capitán Gabino Barrios que hizo circular sus escritos en Moquegua y otras ciudades de la costa. Pero, se lamentaba Cañete en su informe dirigido al virrey, la «cizaña» no fue desarraigada y se produjo la sublevación del 20 de junio de 1811 en Tacna, cuatro meses después de que se marchara a incorporarse al ejército del Desaguadero por llamado de Goyeneche. Es interesante descubrir que Barrios alentaba la campaña escrituraria de Cañete contra las ideas de subversión, a la vez que estuvo involucrado directamente en el intento de alzamiento que

3 Archivo General de Indias (AGI), Charcas 713. Expedientes de Cañete, desde su traslado a Chuquisaca y su retorno a Potosí. Hay un extenso informe del virrey Joaquín del Pino del 26 de diciembre de 1803 que da cuenta del carácter «demasiadamente resuelto» del teniente asesor, de su injerencia en cuanto negocio hubiese en la corte local, de sus maniobras conflictivas y su arrogancia, así como de su tendencia a producir innumerables oficios, abultarlos de citas y enmarañarlos. Por todo ello, lo separó de Potosí y tuvo que enfrentar la decidida resistencia a ello del funcionario que se presentó en Buenos Aires en abierto desafío al virrey.

4 Toda la información que usaremos en adelante proviene del AGI, Charcas 584. La carta específica donde señala cómo encontró Tacna en el AGI, Diversos 3, carta de Cañete a Abascal, Oruro 25 de abril de 1813. No le pasó inadvertido este escrito a François Xavier Guerra (2002: 375) que lo usa para ilustrar el momento como una «guerra de propaganda». Ver los comentarios sobre estos testimonios en Peralta y Moreno Cebrián que retratan esta etapa de la vida de Cañete como «propagandista contra revolucionario» (2018: 80).

se produjo después. Como sabemos, puesto al mando por Zela cuando este cayó enfermo, Barrios fue acusado de traicionar el intento.⁵ Las ciudades del sur eran un continuo hervidero de noticias y rumores y lo que pasaba en un sitio era conocido en otro. La inclinación de la opinión hacia uno u otro bando se dirimía cotidianamente. Así, la actuación de Cañete en Tacna, su áspera relación con Ribero, sus escritos y proclamas, se comentaban y se procuraban contrarrestar desde otros puntos de ese espacio político en conflicto. Se trataba efectivamente de una guerra de propaganda. Así lo demostraba Cañete que a la relación que comentamos, adjuntó un anónimo que le había llegado de Arequipa contrario al virrey, a Goyeneche, a él y a los «sarracenos», planteando la libertad e independencia de América.⁶ El anónimo que Cañete ponía como prueba del odio que los independentistas le tenían por sus escritos y propaganda, le llegó a Oruro desde Arequipa, después de la batalla de Salta del 20 de febrero y antes de su carta fechada el 25 de abril de 1813.

Si escribió proclamas, catecismos y otros papeles volantes para debatir las ideas que circulaban, Cañete escribió también bastantes más instancias y cartas pidiendo mejores posiciones en las instituciones de acuerdo con sus servicios. En otra de estas, explicaba cómo, lo que hizo en Tacna, estaba amparado en una curiosa comisión de Abascal a fin de mantenerse en dicha ciudad, alerta para la «inspección de conversaciones sediciosas» y autorizándolo para la «repulsa de doctrinas sismáticas por medio de sus escritos». Es interesante notar que la misiva de Abascal a Cañete, fechada en Lima el 12 de diciembre de 1810, no contiene ninguna comisión oficial, simplemente le insta a que «concurra por su parte, haciendo uso de su talento y conocimientos a cortar toda conversación perjudicial y a lo demás que corresponde a su acreditado patriotismo».⁷ De cualquier cosa que descubriera, debía dar cuenta a la autoridad competente. Sin embargo, Cañete presentaba esto como un encargo oficial de vigilancia del orden público que le daba una cierta autoridad oficial que el teniente asesor no tenía para nada. Más adelante, cuando recapitulaba sus servicios, tomaba la misiva del virrey y decía que había sido nombrado por ella como un «inspector de vigilancia». Pero no solo él lo tenía por cierto, sino que también sus rivales políticos lo creyeron así, como lo revela alguna frase del informe o diario de Mariano de Argandoña y Echeverría, un agente secreto de Castelli que entonces se

5 Sobre Barrios se han escrito diversas versiones. El referente clásico sigue siendo Cúneo (1921 y 1978). Un resumen de aquellas se puede ver en Seiner (2001: 72).

6 AGI, Diversos 3,1813, R. 1 N.º 1, doc. 14. Pedro Vicente Cañete al Marqués de la Concordia, Oruro 25 de abril de 1813.

7 AGI, Charcas 584.

encontraba en Tacna como veremos. Según los encendidos párrafos declamatorios de sus servicios, Pedro Vicente Cañete había encontrado el vecindario «alucinado por las gacetas del Río de la Plata y catecismos antimonárquicos que corrían por legajos en todas esas provincias». Sus escritos y prédica, según nos afirma, despertaron el odio de los prosélitos de Buenos Aires contra él. Insinuó varias veces que entre estos estaba el subdelegado Antonio Ribero que, seducido por los encubiertos rebeldes, le sugirió que se marchara, pues una compañía de porteños venía en su busca y no era dable que se pusiera en peligro todo un pueblo por proteger a una persona.

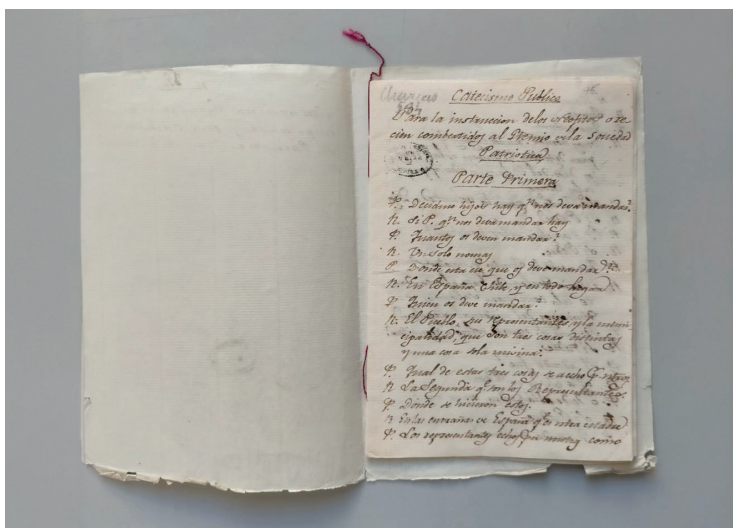


Figura 1. *Catecismo público de filiación revolucionaria*

No cabe duda de que el ambiente de Tacna estaba conmocionado. Tanto allí como por los caminos de sus carreras hacia Arequipa y hacia el Desaguadero, los habitantes de los pueblos, los propietarios y comerciantes y quienes detentaban alguna autoridad, estaban capturados por la incertidumbre de lo que podía ocurrir si triunfaban los porteños y efectivamente la soberanía regresaba a los pueblos, liderados por Buenos Aires. Las noticias de la toma de Potosí y del avance del ejército patriota llegaban acompañadas de las famosas gacetas, impresos y papeles públicos que, como señalaba Cañete, «volaban de Buenos Aires por legajos». Las requisitorias para capturar a Cañete que salían de La Plata también eran de público conocimiento. Por convicción o por temor, las fuerzas vivas de esos pueblos

estaban «no poco fermentadas». Entre los papeles que circularon, Cañete transcribió uno llamado «Catecismo público para la instrucción de los neófitos o recién convertidos a la sociedad patriótica».⁸ Lo llamaba catecismo cismático y decía que lo «tenían aprendido casi de memoria sus incultos moradores» y contra él escribió un «Catecismo Real patriótico» que no solo circuló en Tacna, sino que le fue solicitado para esparcirlo en Moquegua donde se había difundido el papel que refutaba.⁹

El catecismo público circulaba tanto en impreso como manuscrito. Cañete nos reprodujo el formato que tenía cuando lo adjuntó a su expediente de méritos acompañado de su respuesta en el Catecismo Real patriótico. No es el intento de este estudio analizar el contenido del debate que se suscitaba en esos papeles públicos que

- 8 Ricardo Donoso (1943) menciona que el impreso bonaerense del Catecismo para de los neófitos circuló en Santiago de Chile y el canónigo Manuel Vargas lo atacó y censuró el 30 de marzo de 1811. Mientras que el *Catecismo o disertador patriótico, cristiano y político que se ha formado en Diálogo para el conocimiento de la sagrada causa que la América del Sur se propone en recuperar su Soberanía, su Imperio, su Independencia, su Gobierno, su Libertad y sus Derechos, que se dedica a los Paisanos y Militares voluntarios de las Provincias de Salta, que se llaman Gauchos*. También impreso en Buenos Aires en 1814 (Donoso 1943, 75-92) menciona a Pedro Vicente Cañete, un enemigo de la patria, pero criollo que vio en sus carnes lo que se hace de mal trato a los naturales de la tierra. Menciona estos catecismos y el fenómeno comunicativo Marta Irurozki (2003). Rafael Sagredo Baeza (2009) amplía el elenco de estas producciones hasta entrados los años finales de la colonia. Las proclamas de Cañete estudiadas también en Peralta y Moreno Cebrián (2018).
- 9 Mariluz Urquijo (1978: 179-203). Es el estudio más acabado del pensamiento de Cañete en esta etapa. Tenemos la fecha de su llegada a Tacna, el 24 de noviembre de 1810 (p. 187). En esa ciudad redactó dos proclamas el 13 de diciembre (p. 188) «A los peruanos leales del Collado» y a «Los soldados del Perú». Otras dos en enero de 1811, «Aviso al público» y «Reflexiones patrióticas para desengaño de los incautos» (p. 190). La fecha de la impresión del catecismo para neófitos es de 1810 (p. 192). Descarta otras fechas y dice que el «neófito» fue impreso en septiembre de 1810 y fue redactado en Santiago de Chile entre junio y agosto. Tuvo gran éxito por su «oportunidad» (p. 192). La respuesta patriótica de Cañete se redactó en Tacna (p. 194). Pasó por Puno en febrero de 1811 donde escribió un libelo que firmó como Fray Gaspar. Es llamativo el proceso comunicativo que está detrás de esta pieza de Cañete. Habiendo tomado la ciudad de Chuquisaca el ejército porteño, Castelli, con la adhesión de todos los cuerpos gubernativos, presidió una solemne ceremonia en la catedral, donde el arzobispo Benito de María Moxó y Francolí pronunció una homilía llena de elogios al ejército auxiliar y a la Junta de Buenos Aires. Eso fue el 6 de enero. Rápidamente, el discurso del arzobispo vino a comentarse. Por un lado, los porteños lo publicaron en la *Gaceta de Buenos Aires* mientras que los realistas murmuraron acerca de la fidelidad de la máxima autoridad eclesiástica de Charcas. Esto se comentó en Tacna rápidamente. Cañete, dado a sentir que su pluma era un arma eficaz para ganar una batalla de propaganda, pensó y escribió una respuesta estando ya en Puno en febrero, pero ocultando su nombre, y al poco apareció editada en Lima su *Carta que escribe Fray Gaspar Leal al R.P.M. Fidel de la Victoria de su mismo hábito sobre la homilía que se ha divulgado en nombre del Ilustrísimo señor Benito María de Moxó...* El libelo o sátira circuló rápido también y Moxó respondió a su vez ocultando su nombre en un impreso de Buenos Aires del mismo año 1811, donde publica unas supuestas cartas de fines de marzo e inicios de abril, que había recibido a mediados de marzo, con la carta de Fray Gaspar que llama «curioso papel» (Vargas Ugarte 1945: 19). En su carta a Abascal desde Oruro de 25 de abril de 1813, que ya comentamos, Cañete recordó que fue en Puno donde tuvo «la fortuna de desautorizar con una sátira noble cierta homilía persuasiva y verbosa que por el respeto de su autor hubiera anegado a todo le Perú en las opiniones seductivas y falsas de Buenos Aires, si yo no hubiera atacado ese discurso ominoso que tanto abonó la utilidad del gobierno del Río de la Plata y las bondades de Castelli».

circulaban profusamente, que por otra parte ya han sido bien analizados por Peralta y Moreno (2018). Lo que pretendemos es resaltar el espacio público de discusión que se suscitó en Tacna en la antesala del primer levantamiento de 1811.

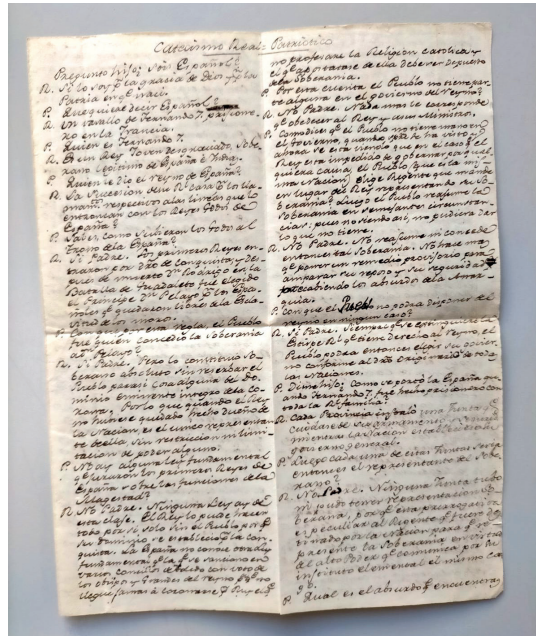


Figura 2. *Catecismo Real patriótico de puño de Cañete*

Llevado por su espíritu desbordante y su pluma incansable, publicó otras proclamas como la que dirigió a los «Soldados del Perú» el 13 de diciembre de 1810. Llamaba así a los pobladores del país que debían erigirse en soldados y armarse contra las seducciones de los aventureros que ofrecían autogobierno mientras que, en realidad, los iban a hacer esclavos que fraguaban sus propias cadenas de adhesión al nuevo sistema. Los aventureros ofrecían cosas que no podrían cumplir como la supresión del tributo y la rebaja de los impuestos o derechos reales, pues quedarían sin recursos para financiar su régimen y los volverían entonces a tiranizar. Con tino político, su proclama, como sus otros escritos, apuntaba a atizar las rivalidades localistas y a adjudicar una vocación hegemónica a Buenos Aires sobre los otros pueblos de América. En total, fueron cuatro las proclamas que hizo

circular Cañete en esta época de su estadía en Tacna.¹⁰ Además de la señalada del 13 de diciembre a los «Soldados del Perú», escribió otra con la misma fecha a los «Peruanos leales del Collado» —una forma bastante ridícula de referirse al Collao por alguien que vivió tanto tiempo y conoció tan bien la región potosina— en la que repite el argumentario de la otra. En enero, sin señalar el día, siguió produciendo sus proclamas: «Reflexiones patrióticas para desengaño de los incautos» y otra que titula simplemente «Abiso al público». Al parecer, lo hizo al dejar Tacna, pues una de ellas dice ser escrita en el Alto Perú. En otra instancia, enviada desde el altiplano, Cañete escribió al virrey junto con José González de Prada el 18 de febrero de 1811, remitiendo un manifiesto que redactó ya en Puno impugnando un papel que circulaban los revolucionarios de Buenos Aires con el fin de «alucinar a los incautos», que debe ser el que mencionamos. Sea que se lo pidieron o que Abascal lo consideró oportuno, les responde que iba a publicarlo, tanto el papel impugnado como el manifiesto.

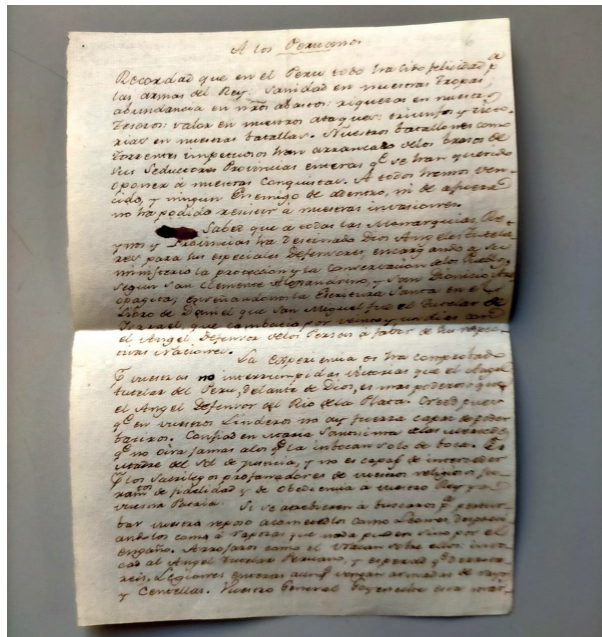


Figura 3. Una de las proclamas de Cañete

10 AGI, Charcas 584.

Como Cañete se negó abandonar Tacna como se lo propuso Rivero, «ocurrió aquel cobarde juez» al general Goyeneche que, efectivamente, lo instó a que dejase la ciudad y fuese a su encuentro, como al final lo hizo. Lo que querían, maliciaba Cañete, era alejarlo para que no siguiera frenando el sistema revolucionario con sus escritos y el respeto de su opinión, lo que según él se confirmó con la posterior sublevación de Tacna.¹¹ Su peregrinar hacia el altiplano fue más penoso que el que lo llevó de Potosí a las costas del Mar del sur. Sin duda, el temor a ser denunciado, la hostilidad de los pueblos, el que no tuviera ninguna escolta o protección y más bien la velada repulsa de la autoridad local, hicieron su viaje desgraciado y dejándolo con el ánimo por los suelos y el cuerpo molido.¹²

Quien se detiene atinadamente en la trayectoria de Pedro Vicente Cañete es José Luis Roca (2007). Roca entresaca de la bibliografía existente algunos de los más saltantes momentos de la vida del exuberante escritor criollo. Luego de su residencia potosina, donde compuso su obra cumbre y buscó su definitiva posición administrativa que correspondiese con su calidad y servicios, Cañete fue trasladado a La Plata en 1803. Como cabeza visible del gremio de los azogueros, entre sus «enemigos» estaba Indalecio González de Socasa. Fue una enemistad sobrevenida, como podremos ver, por las relaciones entre ambos poco antes de su ruptura. Pero en la capital charqueña, Cañete se puso bajo la protección del gobernador Ramón García Pizarro y del arzobispo Moxó. No le valieron los poderosos padrinos, pues así y todo fue privado de desempeñar función pública y lo cesaron como asesor, situación de la que lo salva Pizarro que lo toma como su «asesor privado». Ya hay una pugna clara en La Plata entre los criollos críticos y un partido absolutista del que Cañete era un plumario tenaz. Siendo criollo él mismo y de estirpe reconocida, Cañete desconfía y detesta a los críticos y criollos, recordando sin duda sus desavenencias y la enemistad que le perseguía de los criollos potosinos prominentes azogueros. No es extraño que, en medio del alzamiento de 1809, buscara refugio en Potosí, donde tendría su hacienda. Cuando todo el cuadro que se vivía en las vísperas del alzamiento de mayo de 1809 presumía alborotos y graves sucesos, el asesor abandonó al presidente Pizarro y fugó a Potosí (Siles Salinas 1992: 137). Desde allí, con el intendente Sanz, dirige la campaña contrarrevolucionaria. Según

11 AGI, Charcas 584. Carta de Pedro Vicente Cañete desde Puno a 2 de septiembre de 1813. Con documentos justificativos que incluyen sus proclamas y las que rebatía.

12 AGI, 584. Cañete al Consejo de Regencia, Copacabana, 27 de junio de 1813. Sobre este mismo tramo de sus actividades ver AGI, Lima 749, N.º 95. En Tacna estuvo dos intensos meses.

se supo, hizo llegar a Goyeneche valiosa información para la toma de La Paz, pero el sometimiento de la revolución duró poco. Al lado del nuevo presidente charqueño Vicente Nieto como «director privado», debe enfrentar la nueva de la llegada de Castelli, luego del triunfo de Suipacha. Cañete entonces volvió a fugar, esta vez a Tacna «donde permaneció dos meses escribiendo contra la revolución».

Claro que la elección de Tacna se debía en mucho a que desde el sur venían sus enemigos y que el altiplano no le ofrecía garantías, pero también es cierto que el destino «natural» de un repliegue desde las alturas era siempre el mar del sur. No en vano, Cañete dedicó encendidos argumentos al pedido de que Tarapacá se uniera a Potosí para mejor manejar los minerales de Guantajaya que estaban muy alejados de Lima y describió al dedillo las rutas que unían Potosí y aldeaños con las costas de Tacna a Tarapacá (Siles Salinas 1992: 149).

La pluma de Cañete también se detuvo en el tema de la supresión del tributo indígena. En diciembre de 1811, cuando ya estaba siguiendo a Goyeneche como auditor de guerra y asesor personal, Pedro Vicente escribió un «difuso, instruido y delicado recurso» con motivo de la libertad de tributos declarada por las Cortes y Consejo de regencia. Advirtiendo lo negativo de la medida y apoyando el pensamiento del virrey, que se apresuró a pedirle a Goyeneche que le dé curso y difusión, el asesor contribuyó con otro escrito de propaganda y con sus conocimientos legales para contrarrestar una medida que, en la zona de acciones bélicas, tenía mucho predicamento.

Más bien, un cargo de la misma naturaleza que el que se quiso atribuir en Tacna, le fue conferido por Goyeneche en Potosí en marzo de 1812. El general del ejército del Alto Perú nombró a Cañete como juez superior del Tribunal de vigilancia creado en la villa, para que con sus «generales conocimientos del genio y abusos de estos países», viese de «apagar opiniones revoltosas que en las actuales circunstancias fomentarían las discordias y otros resultados peligrosos». Cañete pues no solo era un genial y prolífico propagandista, sino también un comisario (Barragán 2014: 124-144).

Indalecio Gonzales de Socasa

Esther Aillón (2009) ha estudiado a uno de nuestros personajes: el santanderino Indalecio Gonzales de Socasa que, llegado a Potosí a finales del siglo XVIII, vino a

emparentarse con las más ricas familias de azogueros y propietarios agrícolas de la región. Como un capitán de los azogueros, tuvo el encargo de entregar tres mil pesos de parte del gremio para la impresión de la *Guía histórica de Potosí* que había compuesto Pedro Vicente Cañete. Dicho apoyo y la confluencia de intereses entre los azogueros y el intelectual criollo, vino a estropearse a la postre. El gremio retiró la ayuda al enterarse de las opiniones vertidas en la obra acerca del trato de los azogueros con los indios, que consideraron una acusación inaceptable.¹³

Las relaciones entre Socasa y Cañete reflejan lo contradictorio que era el juego de intereses al momento de estallar la guerra de independencia. Pedro Vicente había tenido una fulgurante carrera como político en Potosí y Chuquisaca. De viva inteligencia y arrojo en su verbo, era reputado asesor y agente político. En 1803, fue obligado a dejar Potosí. Había llegado a ocupar la función de oidor honorario. Se le separaba por un informe que contra él había elevado el intendente Francisco de Paula Sanz, con el que se había enfrentado. Sanz procedía además en acuerdo con los azogueros a quienes también había contradicho Cañete, particularmente a Indalecio Gonzales de Socasa que con su socio capitalista Manuel Bulucúa, pretendía recibir mil pesos semanales de auxilio para sus minas de Siporo. Cañete lo enfrentó al tener a los comerciantes como gente rica y poderosa que no podían usar sus capitales para sus giros comerciales y recibir al mismo tiempo el avío público para su negocio minero. Por eso se coaligaron los azogueros. Con base en esa alianza, lograron acusarlo de promover bandos y disturbios y que su presencia era un peligro público. Para mostrar cómo estos personajes eran oportunistas, Cañete presentó una carta privada de Socasa en la que se muestra cómo poco antes había estado muy enfrentado con Sanz.

Socasa escribió a Cañete comunicándole las operaciones que hacía en su contra el intendente Francisco de Paula Sanz, que Socasa calificaba como conjuración en su contra por sus aspiraciones en el arreglo del cuerpo provincial de milicias; también llama al asunto sedición o complot. Esparcían que la documentación de sus méritos era falsa y que la oficialidad no se avendría a servir bajo su mando y otras cosas sensibles a su estimación y honor. Era un momento en que Socasa quería añadir a su éxito comercial una posición privilegiada en el escalafón militar. Se sentía poderoso y le decía a Cañete pidiendo su apoyo:

13 Aillón (1997: 112). La referencia al caso viene en la introducción de Armando Alba a la monumental *Guía de Potosí* de Cañete (1952, XXV).

Yo ni temo al señor Sanz, y menos a toda la gavilla, ni a quien los dirige, porque no me acusa delito, y para defenderme de tales iniquidades, no me falta dinero y me sobran amigos, en este y el otro continente. Lo que me falta es director para no errar, y aunque es mejor esperar a ser acusado, no quisiera tampoco sufrir la resulta de una sorpresa, como muy bien se puede esperar.

Le decía que estando el jefe de por medio, nadie querría defender su causa. Por eso, le pide que sea su mecenas. Dice que quiere hacer sentir a sus oponentes no solo que es capaz de defenderse, sino de atacarlos «de modo que entiendan desde luego soy capaz de causarles resultas que no piensan, aun fuera del negocio de la materia».¹⁴

Cañete era requerido por los dos bandos enfrentados. Por eso, también tenía otras cartas, esta vez de Sanz que lo trataba de compadre y con toda amistad, a la vez que se manifestaba contrario a las pretensiones partidistas de Socasa en la elección del cabildo, manteniendo un diferendo que se expresaba en la carta de Socasa que denunciaba las maniobras en contra de su nombramiento al frente de las milicias provinciales. Así, los enfrentados Sanz y Socasa, que unos años antes habían acudido al asesor para apoyar sus causas, luego se aliaron en contra de este para sacarlo de en medio, cuando se opuso a negocios que, usando recursos públicos, procuraban riquezas privadas.

Otra era, pues, la historia de Indalecio Gonzáles de Socasa en su llegada a Tacna. Se había adscrito sin tapujos al bando realista, actuando en varias batallas contra los insurgentes de Buenos Aires. Combatió en las batallas de Cotagaita y Suipacha en 1810. Derrotado y perseguido cuando se dirigía a Puno a encontrarse con Goyeneche, fue hecho prisionero, pero logró fugar —a diferencia de los otros jefes que luego fueron ejecutados—, retirándose a Tacna. Cabe resaltar que, a fines de 1810 e inicios del año siguiente, no solo Socasa se refugió en Tacna, también lo hizo el conde de Casa Real con quien estaba emparentado y era su socio en el tema del situado que los enfrentó con los miembros del Consulado porteño que vinieron a tomar Potosí (Roca 2007: 212). Estando en Tacna, Socasa vio cómo sus intereses se veían seriamente afectados con los acontecimientos revolucionarios (Quesada

14 AGI, Charcas 584. Recurso documentado de Pedro Vicente Cañete al Rey y al Consejo pidiendo restitución de su puesto y rebatiendo las acusaciones que se le levantaron para mandarle trasladarse de Potosí a La Plata. Buenos Aires, 22 de enero de 1804. Había mandado al Ministerio de Gracia y Justicia y al Consejo hasta cuatro recursos previos, antes de salir de Potosí el 26 de agosto de 1803, desde Córdoba el 20 de octubre y desde Buenos Aires el 28 y 30 de diciembre.

2013). Eso llevó a don Indalecio a redactar un documento el 20 de mayo 1811, enviado desde Tacna y en el cual ocultaba toda su anterior actuación en favor del Rey. El escrito, dirigido al gobernador de Potosí, Feliciano Antonio Chiclana, fue derivado a Juan José Castelli con una nota en la que se daba cuenta de la manera como Socasa pretendía congraciarse con los que entonces dominaban la situación, a pesar de su posición opuesta, para salvar sus negocios.

Acerca de las actividades de Socasa, José Luis Roca (2007: 193-194) nos dice que este se hallaba a la cabeza de los «situadistas», junto con Felipe Lizarazu, II conde de Casa Real, con quien tenía vínculo de parentesco a través de su esposa. Llevaban una pugna con el Consulado de Buenos Aires por el monopolio que tenían para conducir la plata del situado desde Potosí. Esto hizo crisis en 1798 y produjo un largo pleito que ganó Socasa, pero en 1802, el Consulado se atribuye el derecho a designar a los situadistas. Socasa se quejó de ello ante el intendente Sanz que lleva el caso hasta que, en 1806, la Real Audiencia de Charcas falló a favor del gremio, causando la furia de los personeros del Consulado que eran Belgrano y Castelli. Vendría entonces la venganza cuando entró Castelli a Potosí y en 1811 nombró gobernador a Feliciano Chiclana que también era del Consulado. Desde entonces, los azogueros y situadistas serían perseguidos o eliminados. De tan delicada situación se salvó Socasa.

La vida llevó a Indalecio y Pedro Vicente a encontrarse en circunstancias similares que debieron hacer olvidar el mal trance de su relación. Fue cuando Socasa tuvo que huir de Potosí, tomada por Castelli, que lo incluyó entre los «clasificados» por opresores y tiranos que debían perder todo honor, puesto o bienes. Cañete estaba entre ellos también. Según relataba en su hoja de servicios, González de Socasa luego de ocultarse del ejército porteño y de las turbas, «ganó la costa del Mar del sur». Es decir, tomó la misma dirección que Pedro Vicente Cañete y reculó también en Tacna (Aillón 1997: 116).

Mariano de Argandoña y Echevarría

Pero, así como los realistas debieron salir hacia Tacna y las costas del mar del sur, también tomó la misma vía un agente secreto y propagandista de Castelli. Se trató de Mariano de Argandoña y Echeverría quien partió de Potosí el 17 de diciembre

de 1810 con la misión de contactar con los propensos a la revolución en la costa.¹⁵ Es decir, nuestro agente secreto estuvo en Tacna al mismo tiempo que los realistas mencionados. Particularmente, coincidió con Cañete y ambos, en sus misiones similares pero opuestas, salieron de Tacna hacia el altiplano por los mismos días de inicios del año 1811. Argandoña pertenecía a una familia de raigambre potosina, mineros que irían a ser los más prominentes en el siglo venidero, aunque por entonces estaban en horas bajas.

Mariano Argandoña llegó a Tacna casi en la navidad de 1810. Se alojó en casa de Luis Barrios y percibió una clara disposición del vecindario a seguir la causa de los del Río de la Plata. Pasa revista a todos los que consideraba proclives a su causa, encabezados por el balanzario Francisco de Zela de quien dice «tiene demostrado su patriotismo con energía y tenacidad». Es interesante anotar que mientras Argandoña incluyó entre los proclives a la revolución, y con quienes se debía buscar contacto en adelante, a Gabino Barrios y al subdelegado Antonio Rivero, Cañete, que receló y tuvo clara desavenencia con Rivero, pensaba que Barrios era más bien un aliado de los realistas, ya que distribuía sus proclamas en las ciudades cercanas a Tacna como Moquegua. Cuando la conspiración encabezada por Zela se precipitó en 1811, Rivero fugó y quedó todavía libre de sospecha mientras que Barrios fue nombrado capitán de las armas revolucionarias y participó en la toma de los cuarteles. Bien que, como ya comentamos, luego su proceder levantó la sospecha de que fuera quien traicionó al líder de la conspiración.

El diario de Argandoña es una pieza de gran valor histórico. Pudo percatarse del ambiente de la ciudad de Tacna, que era el centro de la vida y la administración de esas costas. No le resultó desapercibida la presencia de Cañete y da una versión diferente a la que nos transmite el asesor realista de cómo fue recibido allí:

La plebe toda sigue con descaro la causa justa, sólo el pérfido Cañete, que por desgracia se había refugiado en este Tacna, ha estado sembrando ideas contrarias, pero lejos de conseguir el fruto, se ha contraído el odio común y el desprecio general. Su maledicencia dio mérito a que el buen patriota subdelegado don Antonio de Rivero le intimase su salida dentro de dos días y, aunque en este estado tuvo orden de Lima para su residencia, con comisión de celar sobre las juntas y partidos que haya en favor

15 Soux (2006) cita informe de Argandoña a Castelli en ABNB, Rück N.º 260, 1811. Ver también Benencia (1960) que publica el informe existente en AGN legajo VII 3-6-17, ff. 125-128. Por su parte, Chassin (2013) cita el mismo informe de Argandoña en AGN de Buenos Aires, «Plan exacto e individual de observación...».

de uno y otro virreinato, con todo según lo aseguró dicho subdelegado se determinaba a prenderlo, y tal vez de esa resulta se mudó al Desaguadero.¹⁶

No menciona a Socasa, pues debió llegar cuando ya Argandoña había seguido su ruta, pero sí la llegada —ha asomado dice— del «antiamericano» conde de Casa Real de Moneda que era pariente y socio de Socasa. Menciona también nada menos que al cura José Mariano Aperregui de Pomata, activo agitador que desde años anteriores estuvo involucrado en los principales movimientos políticos de la región. Argandoña tenía informantes en varios lugares de la región y fue desde Huancané que le dieron referencias sobre él. Decía que Aperregui estaba dotado de «acendrado patriotismo... ha trabajado mucho por nuestra causa, que ha puesto los ánimos en una bella disposición y que tiene pronto a su primer reclamo 10,000 indios a disposición de nuestros generales». Una de las principales consignas de Argandoña tenía que ver con ganar el favor de los indios, el agente secreto dominaba el quechua y esta supuesta capacidad movilizadora de Aperregui estaba entre las más llamativas de sus recomendaciones. La trayectoria de Aperregui es muy interesante, el sacerdote estuvo propuesto luego por el cura Muñecas y los revolucionarios cusqueños que tomaron La Paz en 1814 como provisor del obispado (Glave 2015).

Narciso Basagoitia y otros desterrados

A Tacna y Arica también llegó por la vía de Potosí, un paisano de Socasa, el también santanderino Narciso Basagoitia. Como el minero y rico propietario potosino, Basagoitia había peleado contra las tropas de Castelli en Suipacha y había salido derrotado. Se refugiaron en Potosí, pero debían huir lo antes posible ante la llegada de la revolución. Basagoitia ya tenía las manos manchadas de sangre por las nutridas sentencias y ejecuciones de los alzados de La Paz en 1809 y, aunque era todo un hombre de letras y jurisconsulto, resultó más fiero militar. Debió haber arribado a los Andes como oidor, pero solo llegó a ocupar la plaza de subdelegado en Lampa. Allí hizo querencia, pues contrajo matrimonio y devino también en agricultor y empresario. Goyeneche lo llevó con él para la guerra contra La Paz en 1809 y allí

16 Del diario transcrito por Benencia (1960: 100).

es que fue designado como promotor fiscal por su formación jurídica y se lució por sus crueles sentencias contra los alzados. Luego de la derrota de Suipacha, terminó también en Tacna como tantos otros, antes de volver al servicio militar con Goyeneche, y participó en la batalla de Huaqui (Aranzaes 1915).

Junto con Basagoitia andaba otro jefe militar derrotado en Suipacha, el coronel de milicias y teniente coronel de ejército, **José Remigio Arias**, de menor jerarquía que su colega, que llegaría a ser contador de rentas unidas de la villa de Puno. Pasando por Arica, había llegado a Tacna luego de fugar en compañía de Narciso Basagoitia y de allí al Desaguadero donde Goyeneche lo destinó a Puno para que se restableciera.¹⁷ Arias tiene el mismo perfil sinuoso de muchos de estos actores del drama de la crisis colonial. Sirvió en la milicia desde muy joven, a los 18 años acompañó al padre, Ramón de Arias, en la rebelión de Oruro de 1780, donde pasaron de la opulencia a la mendicidad. Llegó a coronel de milicias, teniente coronel de ejército y fue Contador de Rentas Unidas de la Villa de Puno por nombramiento de Abascal el año 1809.¹⁸ Sirvió en el ejército auxiliar del Alto Perú y sufrió la derrota de Suipacha y la persecución de Castelli. Había llegado allí luego de la derrota cuando mataron al presidente Vicente Nieto (15 de diciembre de 1810) y fue perseguido para ser ejecutado. Fugó en compañía de Narciso Basagoitia. A pesar de su perfil en el bando realista, cuando estalló la revolución de 1814, estando en Puno, los rebeldes lo nombraron comandante de las armas e incluso se le acusó de seguir a los revolucionarios cuzqueños con destino a La Paz. Por supuesto lo negó y adujo haber tenido que aceptar el nombramiento por la acción tumultuaria de la plebe. Un hermano suyo Manuel, se encaminó en el servicio religioso y llegó a canónigo penitenciario en Lima donde se involucró finalmente a favor de la independencia.

No sabemos si pasó por Tacna, pero en el expediente de méritos de **Fernando Pacheco** nos enteramos de que estaba entre los que huyeron de Charcas hacia la costa. Pacheco logró la plaza de oficial 2.º de las Cajas de Puno por promoción de su titular Manuel Chacón a la de cabo de resguardo de rentas de la capital. Entre sus méritos se encontraba el haber acompañado en 1809 al comisario nombrado a vigilar el pago de los tributos que el subdelegado Tadeo Gárate —que luego sería diputado en Cortes y fiel seguidor del virrey Abascal— temía que no pagaran los indios del partido de Chuchito por la conmoción de La Paz. Luego, en 1810, al

¹⁷ AGI, Lima 627B. Provisiones de empleos políticos y militares (1815-1816).

¹⁸ Fue nombrado comandante en el regimiento de milicias urbanas de dragones de Azángaro en diciembre de 1805, *Gaceta de Madrid*, 20 de diciembre de 1805, N.º 102, p. 1104.

mando de Basagoitia fue a Cotagaita y luego a Suypacha en el ejército que capitaneaba Nieto y salió tras los porteños para terminar derrotado. Tuvo que huir por descampados, no sabemos si con los otros compañeros de armas, pero en la misma ruta, hasta Arequipa para salvarse ya que encontró Potosí conmocionada.¹⁹

Todavía hubo otra presencia clandestina en Tacna en tiempos en que estallaría la primera insurrección. Una página poco conocida de la historia de **Juan Antonio Álvarez** de Arenales, el español que se hizo patriota en Chuquisaca, adhiriéndose a la revolución de 1809, nos lo presenta pasando por Tacna hacia su libertad luego de purgar pena y estrenar las célebres y lúgubres casas matas del Callao. La Audiencia, a desagrado del virrey, le concedió un permiso para regresar a Salta donde tenía su residencia, con la convención de que no reincidiría en su infidencia. Pero Abascal ordenó detenerlo en Arequipa, donde tuvo que escapar nadando por Mollendo. Atravesó el desierto y llegó a Tacna, donde debió recibir apoyo de alguien de los implicados en las juntas preparatorias del alzamiento. La derrota de Huaqui lo sorprendió en ese camino de retorno a Salta y junto con otros fugitivos del ejército patriota, logró llegar a su casa y desde entonces reiniciar su épica gesta personal por la independencia (Cornejo 1960: 253, Glave 2008).

Por si fuera poco, hubo otro actor de las convulsiones de 1809 que vino a refugiarse en Tacna a mediados de 1810. Se trató del fiscal chuquisaqueño **Miguel López Andreu**. Activo participante del alzamiento de mayo en la capital de Charcas, López Andreu fue sometido a severo juicio por el presidente Nieto que, llegado a La Plata y restablecido el orden, depuso a los oidores y para seguirles la causa, los confinó a distintos lugares: a Osoz en Oruro, a Ballesteros en Lima y a López Andreu en Puno. De alguna forma, el fiscal logró salir de Puno e irse a Tacna donde estuvo por un tiempo hasta que, sabedor del desplazamiento de las tropas de Goyeneche al desaguadero y de la ejecución de su juez en Chuquisaca, vino a emigrar a La Paz que se había decantado por el ejército porteño y estuvo al lado de Castelli antes de la derrota de Huaqui.²⁰

19 AGI, Lima 626. Provisiones de empleos políticos y militares (vía reservada), 1812-1815.

20 AGI, Charcas 734. Carta de José Manuel de Goyeneche a Miguel de Lardizábal de 7 de abril de 1815. Con anexo de los cargos contra López Andreu por Nieto.

Colofón

Como hemos podido ver, Tacna era un hervidero político en 1810 y 1811 y el primer alzamiento tacneño no fue casualidad ni la aventura de unos alucinados. Las posiciones políticas de los actores eran encontradas y muchas veces cambiantes o equívocas. En esa pequeña ciudad del sur peruano, se condensaban las principales tendencias que llevarían a la emancipación una década después. La discusión política que debió producirse con muchos recelos, clandestinidad, movimientos inciertos y complots, nos muestra de manera vívida, que la historia de la emancipación andina fue un proceso interregional, tema de una historia conectada que nos invita a dialogar entre nuestros actuales países andinos, nacidos de esas largas luchas por el cambio hacia las repúblicas.

Bibliografía

AILLÓN, Esther

2009 *Vida, pasión y negocios: el propietario de la viña San Pedro Mártir, Indalecio Gonzales de Socasa (1755-1820), Potosí y Cinti a fines de la colonia y en la guerra de la independencia*. Sucre: ABNB.

1997 «La viña San Pedro mártir y su propietario en los últimos días de la colonia y durante la guerra de independencia». En Rossana Barragán, Dora Cajías y Seemin Qayum (comps.), *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del diablo editores, pp. 109-125.

ARANZAES, Nicanor

1915 *Diccionario histórico del departamento de La Paz. Expedientes matrimoniales, libros de bautizos, archivos oficiales é historiadores contemporáneos consultados*. La Paz, Casa editora talleres gráficos La Prensa

BARRAGÁN, Rossana

2014 «Entramados del poder y legitimidades en entredicho: múltiples disputas en Charcas en 1790-1795 y 1809-18102. En José Quintero González (coord.) *El nacimiento de la libertad en la península Ibérica y Latinoamérica*. Actas del XVI Congreso internacional de AHILA, San Fernando (Cádiz) del 6 al 9 de septiembre de 2011. San Fernando: AHILA y Ayuntamiento de San Fernando.

BENENCIA, Julio

1960 «Un agente secreto de Castelli». *Historia*. Colección mayo: Castelli. Año V, N.º 21, 95-103.

BUECHLER, Rose Marie

1989 *Gobierno, minería y sociedad. Potosí y el «renacimiento borbónico» 1776-1810*. La Paz: Biblioteca Minera Boliviana.

CAÑETE, Pedro Vicente

1952 *Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del gobierno e intendencia de la provincia de Potosí* (Introducción de Armando Alba). Potosí: Colección de la cultura boliviana.

- CHASSIN, Joëlle
2013 «Guerra de información y guerra de propaganda entre Lima y Buenos Aires (1808-1812)». En Scarlett O'Phelan y Georges Lomné (eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 389-415.
- CORNEJO, Atilio
1960 «Las revoluciones de Chuquisaca y La Paz de 1809 en la historia del norte argentino». *Historia*, colección Mayo, Belgrano, n.º 20, 242-265.
- CÚNEO VIDAL, Rómulo
1921 *Historia de las insurrecciones de Tacna por la independencia del Perú*. 1810-1811-1813-1815-1818-1821. Lima: Librería e imprenta Gil.
1978 *Precursores y mártires de la independencia del Perú* (tomo IV, Obras Completas). Lima: Ignacio Prado Pastor editor. El volumen VI corresponde a su libro *Historia de las insurrecciones de Tacna por la independencia del Perú 1811-1813*, pp. 153-403.
- DONOSO, Ricardo
1943 *El catecismo político cristiano*. Santiago de Chile: Imp. Universitaria
- GLAVE, Luis Miguel
2008 «Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814». En *Historia Mexicana* n.º 229, 369-426.
2009 «Por la palabra también se lucha. Domingo Sánchez rebata y Manuel Lorenzo de Vidaurre en la crisis colonial peruana». *Anuario IEHS*, n.º 24, 201-225.
2015 «Redes revolucionarias en 1814 de La Paz a Moquegua: tras la huella del Dr. José Astete». En *Historia* n.º 2, 37-67
- GUERRA, François Xavier
2002 «'Voces del pueblo'. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)». *Revista de Indias*, Vol. LXII, n.º 225, 357-384.
- IRUROZKI, Marta
2003 «La 'evangelización' política. Ciudadanía, catecismos patrióticos y elecciones en Charcas (1809-1814)». *Debate y perspectivas*, n.º 3, 31-54.
- JUST LLEÓ, Estanislao
1994 *Comienzo de la independencia en el Alto Perú: los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre, Editorial Judicial.

MARILUZ URQUIJO, José María

1978 «El fidelismo como elemento descentralizador. Un catecismo político y seis proclamas fidelistas de Pedro Vicente Cañete». *Revista del Instituto de historia del derecho*, n.º 24, 179-203.

PERALTA, Víctor y Alfredo MORENO CEBRIÁN

2018 «Pedro Vicente Cañete un ilustrado criollo contrarrevolucionario en Charcas (1808-1814)». *Fronteras de la historia*, vol. 23, n.º 1, 68-96.

QUESADA, Isidro

2013 «Dos cartas de Indalecio Gonzales de Socasa, un realista recalcitrante en Potosí». En Gastón Solares, *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia Sucre*, n.º 486. Sucre: Sociedad Geográfica y de Historia Sucre

ROCA, José Luis

2007 *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas*. La Paz: Plural.

SAGREDO BAEZA, Rafael

2009 *De la colonia a la república. Los catecismos políticos americanos, 1811-1827*. Madrid: Fundación MAPFRE, Prisma histórico.

SEINER, Lizardo

2001 «La rebelión de Tacna de 1811». En Scarlett O'Phelan (comp.), *La independencia del Perú. De los borbones a Bolívar*. Lima: PUCP, pp. 57-75.

SILES SALINAS, Jorge

1992 *Historia de la independencia de Bolivia*, Madrid: MAPFRE.

SOUX, María Luisa

2006 «La participación indígena en el proceso de la independencia: la sublevación de 1810-1811». *Anuario de historia regional y de las fronteras*, n.º 11, 289-300.

VARGAS UGARTE, Rubén

1945 *El episcopado en los tiempos de la emancipación americana*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.